



EL AMIGO DEL OBRERO

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

ADMINISTRACION calle Uruguay num. 180

HORAS DE OFICINA: 9 a. m. - 1 a. m. - 1 p. m.

PRECIO DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes)..... \$ 2.00

En el campo (seminarios adelantados)..... \$ 1.00

No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

REDACTORES

Tomás G. CAMACHO Y Luis Pedro LENGUAS

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 20 de JUNIO de 1901

Diez y seis años

Mañana viernes 21, cumple diez y seis años de existencia el Círculo Católico de Obreros, y con él la benéfica institución de los círculos, en la República.

Llena el alma de hermosos recuerdos, escribimos estas líneas en conmemoración del grato aniversario.

Nombres queridos se agolpan al instante en nuestra mente: Bauzá, Torrielli... Desde la mansión celestial donde reciben el premio de sus esfuerzos y virtudes, han de asociar su juicio al nuestro...

Fueron las dos más poderosas columnas de la naciente Institución, que hoy con vigor y vida asegurada, constituye el plantel ya imponente y tangible de la futura gran federación obrera destinada a actuar tan poderosamente en el porvenir social de nuestra Patria querida.

Para muchos, la obra colossal que acometía hace diez y seis años era un ademán químico; para no pocos, una manifestación de entusiasmo pasajero, una semilla, buena si, pero que cayendo en campo arido, en campo de piedra, debía extinguirse su germen sin fructificar, quemado por los ardores del sol.

Pero, la gran obra resultó aceptable a Dios, ella vino a llenar un hondo vacío, una sentida necesidad; venció los rudos golpes que probaron su fuerza, sin poder minar su existencia, se coronó de gloria en las adversidades, y hoy florece llena de lozanía en nuestra Capital y en varios de los departamentos de la República.

Más aún: nuestro ejemplo, tuvo también la virtud de excitar el celo de nuestros hermanos argentinos, que se apresuraron a imitarlos implantando en su patria, los Círculos, que pudieron en poco tiempo adquirir un importante desarrollo.

Gloria a Dios! que se ha dignado bendecir nuestros pobres esfuerzos!

Diez y seis años!... Frescas están aún las impresiones de aquella asamblea inicial de tantas esperanzas, ya felizmente realizadas; aquella reunión de seiscientos industriales de todos los ramos, que constituyan como constituyeron hoy, la villa fabril comercial y artística de nuestra Capital.

Herreros, carpinteros, tipógrafos, fundidores, abanicos, pintores, dependientes de comercio, etc. el 21 de Junio de 1885 tomaban posesión del gran salón de actos del Club Católico, bajo la presidencia del malogrado corregionario don Francisco Bauzá, acompañado de nuestro no menos inolvidable Mr. Torrielli, del doctor Antonio J. Rius y otros, a quienes cupo la envidiable gloria de distinguirse en los trabajos iniciales.

Nos parece oír todavía el vibrante discurso con que el señor Bauzá inauguró la Asamblea.

Con cuanta razón decía el eminentísimo tribuno:

“Sois algunos centenares de hombres aquí. Dentro de poco os contareis por millares, cuando vuestros camaradas de trabajo sabedores de la organización que adoptais, empiecen a plegarse a este Círculo naciente. Nada más satisfactorio para vosotros, que verlo crecer y desarrollarse bajo el amparo de la Iglesia, que siempre miró en los obreros la representación del vigor social puesto al servicio de las necesidades más premiosas de la vida. No os deseáis otra cosa que ánimo, mucho ánimo, para conservar en vuestra fe religiosa, en vuestro amor a la asociación que acabamos de fundar y en vuestro empeño de estrechar los vínculos fraternales que os unen!”

Justo es recordar también que, en aquel acto inolvidable, resonó la palabra elocuente de nuestro entusiasta amigo el entonces bachiller Luis P. Lenguas que tanto méritos había de contrar en más tarde en nuestras lides.

“Si señores—clamaba el joven orador con toda la fuerza de sus nobles entusiasmos—vemos bien grabado el sello de esta grandiosa obra, a la cual vais a dedicar vosotros los nobles representantes del pueblo, vosotros los que habéis dejado a un lado los odios de nacionalidad para daros el abrazo de hermanos; vosotros los que sin alejarse de las preocupaciones de la vida, trataréis de socorreros en todas vuestras necesidades; vosotros los que marchando hacia Jesús le pediréis fuerza para luchar y poder llegar con la conciencia pura a sus divinos pies en demanda del coronamiento de vuestros sacrificios!”

No olvideis ni un instante señores, que al reunirnos aquí, italianos y franceses, uruguayos y españoles, argentinos y alemanes, os reunis en nombre de Dios, a la sombra de la bandera de la fe, de esa bandera que tremola impavida hace diez y nueve siglos, sin que hayan podido abatirla las asezanzas del mundo pervertido!”

También el doctor Rius y el doctor Riso Herrera, bachiller entonces este último, pronunciaron elocuentes discursos, unidos a aquel con alegría y entusiasmo.

A pedido del público hizo además uso de la palabra el doctor Zorrilla de San Martín. Su voz clara y penetrante ahogada de cubano en cuando por los aplausos vibraba ensuegada más soñorosa por los arrabes de entusiasmo a que se entregaba el orador que poseido de exacta clarividencia del porvenir de los círculos, profetizaba sus grandes destinos.

Hubieron también el señor Mazarrón y otros de los concurrentes, quienes en términos expresivos y oportunos hicieron resaltar el deber moral en que estaban todos los católicos de unirse al Centro que se inaugura, y cerró el período de los discursos el doctor don Emilio Lamarrón distinguido huésped católico argentino, que el señor Bauzá presentó a la Asamblea en el carácter de tal, haciendo resaltar los méritos de la precitada personalidad.

Su discurso fue breve, eréndico y conceptivo, digno del acto y del talento del orador.

Y ya que nos hemos propuesto hacer revivir en el día de hoy estas hermosas reminiscencias, compárense el cuadro, a muy justo título, por cierto, los nombres de los corregionarios, que merecieron en aquel día memorable los enaltecimientos de la Asamblea para constituir el primer Directorio.

Hélos aquí:

Presidente	don Francisco Bauzá
Vice	doctor don Antonio J. Rius
Conciliario	Pbro. Andrés Torrielli
Secretario	Horacio Morello
Tesorero	Lorenzo Capriro
Contador	Pedro Lecumberri
Recaudador	Vicente Ardóñez
Bibliotecario	Domingo Chiapara
Vocales	Nicolás Cosentino
	Tomás Parodi
	José Trigo.

Ya en sus puestos de honor y labor, los designados, el doctor Zorrilla, a nombre de un número crecido de concurrentes hizo moción para que se enviase a S. S. Ilma. y Rev. al Sr. Obispo de Montevideo, Mr. Inocencio María Yéregui de feliz memoria, un voto de adhesión, y felicitaciones, lo cual fue aceptado por unanimidad.

El Presidente entonces manifestó el placer con que cumpliría tan simpático mandato, pidió a la Asamblea que antes de disolverse, a imitación de las antiguas asambleas cristianas diese un voto al Redentor del mundo. Y desde un extremo al otro de la sala, como tocados por un resorte, se alzaron seiscientos hombres elevando las manos y gritando con una voz que atronó el espacio: ¡Viva Jesús!

Así nació nuestro Círculo querido; así nacieron los Círculos de Obreros en la República en pocos años habían de extenderse a la villa de la Unión, Paso del Molino, Cerro Colorado, Las Piedras, Guadalupe, Durazno, Tríñidad, Mercedes, Fray Bentos, Salto, Rocha y Pando, donde tantos y tan abundantes beneficios han prodigado a la clase obrera.

Mucho más podrían haberlo hecho, lo comprendemos, en los diez y seis años de labor que acaban de transcurrir, pero siempre estamos en tiempo para reparar nuestras omisiones del pasado.

Todos los pueblos cabeza de Departamento debieron tener ya su Círculo establecido, y esperamos que, a este respecto, la acción del Consejo Superior, ha de hallar eco entre los católicos de las respectivas localidades para que pronto pueda obtenerse la solución de un problema que la experiencia ha adquirido ya a familiaridad.

Nuestro Círculo Central mismo, está muy lejos de haber conquistado el ideal; su campo de acción es immense, y con el favor de Dios esperamos que todos los socios han de cooperar decididamente a su futuro progreso.

Así mismo es considerable el bien moral que se ha podido realizar, y en cuanto al bien material hablarán con más elocuencia que nosotros los siguientes números:

Suman las entradas de caja durante los diez y seis años, por concepto de cuotas recaudadas, donaciones, venta de diplomas y medallas, empréstito especial para el edificio, etc., etc., ciento ochenta y un mil ciento cuarenta y cinco pesos y 25 centésimas. (\$ 181.145.25)

SALIDAS

Pagado por honorarios médicos \$ 34.318.03
Id. por medicamentos, dentista, fisiótomo, baños, masajes y electricidad, aparatos ortopédicos, etc. 84.540.21

Id. por concepto de sueldos a los empleados del Círculo, comisión de cobranza, etc. 25.410.18
Id. por servicio fúnebre. 0.499.16

Id. por compra de nichos y panteones. 1.460.00
Id. por el edificio social y su conservación. 17.748.50

Id. por muebles y útiles. 2.194.60
Id. por impresos. 8.262.03

Id. por pensiones en los hospitales. 1.563.00
Id. por alquileres (antes de la construcción del edificio). 1.018.47

Id. por importe de subsidios a socios que se hallaban en la imposibilidad de trabajar, incluso las asignaciones reglamentarias a los crónicos. 37.700.54

Id. por devolución del empresario para el edificio. 4.800.00
Id. por gastos diversos, como ser: Contribución Directa, seguro, propaganda, fiestas de San José, impuestos, luz, aguas corrientes, etc., etc. 5.600.11

Saldo en caja: Colocado a interés en la casa de comercio de don Pedro Ferrés. 4.900.26 Existencia en tesorería. 616.26

Suma igual a la de entradas. \$ 181.145.26

REDACTORES

Tomás G. CAMACHO Y Luis Pedro LENGUAS

APARCOES LOS JUEVES Y DOMINGOS

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Administración, Uruguay 180; Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada; Librería Popular, 18 de Julio 519; Confitería de la Catedral; Ituzaingó 173 y Librería de la Aguada, Agraciada 321.

Sírvanse nuestros suscriptores dirigir las quejas a dichos puntos.

Fausta nueva

El día 21 de Junio, glorioso aniversario de la fundación de los Círculos de Obreros en la República, y que en artículo de fondo, un laborioso y entusiasta colaborador, historiador con fracción gala y erudita—tome hoy una consagración hermosa.

Es una fausta nueva que nosotros comunicamos alborosados y que nuestros lectores aceptarán con inmensa alegría.

El Círculo de Paysandú ha manifestado su deseo de incorporarse al concierto hermoso de los Círculos, bajo la órbita salvadora del Consejo Superior.

Digna conmemoración del glorioso aniversario.

Detrás de la máscara

Del enemigo el consejo

El confesionario es una escuela de perdición.

Folleto liberal n.º 9 pag. 8

Después de la lectura de los artículos anteriores sobre la confesión sacramental juzgada por los liberales cabía una pregunta muy lógica y natural.—¿Cómo es que esa institución “que parece fabricada para pervertir y corromper” (pág. 6) no ha provocado una revolución inmensa en todas las clases de la sociedad?

¿Cómo es que según confesión de los mismos liberales se perpetúa y es acatada sin vacilaciones y sin protestas por millares de conciencias desde el siglo XII por lo menos?

“Eso abismo de la más horrible degradación moral que el mundo jamás haya conocido” ese mar insosnable de iniquidad” (pág. 7) debiera haber levantado tempestades de odio y de rebeldía como no las ha conocido jamás institución alguna en la tierra.

“Esa monstruosa inmoralidad, que el confesionario representa” (pág. 11) debiera haber roto muchos siglos hace a la mujer, pudorosa y recatada por natural condición sublevando sus instintos de dignidad y delicadeza.

Y no obstante ha sucedido todo lo contrario.

La mujer, refractaria por sí misma a ese comercio inundo del vicio es la que más frecuenta ese tribunal, que en la jerga liberal protestante “es una escuela de perdición” (pág. 8) y un abismo de podredumbre” (pág. 11).

“Cómo se explica este fenómeno tan sorprendente, que no obedece a causa alguna conocida? O hay que suponer que el corazón de la mujer es un abismo de degradación tal que jamás nos hubiera sido dado imaginar ó hay que acusar a esos señores liberales como reos de un crimen de lessa-sociedad como reos de un crimen de lessa-sociedad con premeditación, avaricia y escatamiento.

Pa. a nosotros la respuesta no entraña ningún misterio: es un secreto de comedia, que aparece entre telones en toda su realidad grotesca.

La máscara! He aquí el gran factor de ese juego de predestinación mental.

Esa máscara puede ser el antisistema perfumado con todas las seducciones del vicio rebeldía a las claridades de la luz ó una simple careta de carnaval mal traba con engaño protestante por billetes de banco convertibles a oro en una forma más segura, que la que pueden prometer los gajes de una fiscalía ó los honorarios de pleitos que nunca llegan.

Nada hay de extraño en esto: la ciencia del derecho, como la filosofía, ha adelantado en este siglo de luz y ha encontrado la solución de todas las cuestiones en los principios del positivismo materialista. La cuestión de convicciones ó principios doctrinarios se resuelve por la fórmula sencillísima de los contratos inominados: *do ut des*. Yo do para que me des. Exactamente como en el mercado de frutos ó de verduras que nunca llegan.

Examinemoslos, pues, por dentro arrancando la careta bajo la cual se ocultan.

Para herir sus susceptibilidades contemporáneas citaremos las autoridades de los enemigos más furiosos, que ha tenido la confesión en los pasados siglos, porque son sin duda notabilidades más conspicuas en la materia y despliegan más talento y agudeza que nuestros semejantes doctores, que se contentan con repetir a manera de papagallo los argumentos mil veces refutados de los padres y maestros de la incredulidad y del libro pensamiento.

“No puedo negarso, que es un gran beneficio de Dios el haber concedido a la Iglesia el poder de perdonar ó retener los pecados, poder que ejerce por medio de los sacerdotes, cuyo ministerio no puede despreciables” “sin pecar”. Exactamente como se dice en la plaza Cagancha por los oradores de voz angelical que aletean en las regiones oxigenadas de Nana, La Tierra, La Bestia humana y Fecundidad del liberalismo Zola.

“No puede ponerse en duda que es muy digna de la sabiduría divina esta institución de la confesión que seguramente es una de las más bellas y más dignas de cogio que tiene la religión cristiana: hasta los mismos chinos y japoneses quedaron pasmados al cuncorcel (seguramente no eran liberales). En efecto la necesidad de confesarlo retracó a muchos hombres del pecado, singularmente a aquellos que no están endurecidos en el mal al punto que derrama consuelos inmensos sobre los que han tenido la desgracia de caer y se

(1) Libro de Captitatis Babylonis cap. de la censuristica.

(2) Discursos filosóficos sobre la reunión de las diferentes confesiones cristianas por el B. de Stark págs. 12.

(3) Institut. cap. IV. paragr. 7.

(4) Fitz-Williams—Cartas a Atico pag. 181, 182.

EL ADANTE DE "EL AMIGO DEL OBRERO" CONTRA VARIOS EJEMPLARES Y ENVÍOS DE REGALO A SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

